

MENSAJE CAPITULAR – PROVINCIA “FRANCISCO PALAU” DE EUROPA

“Custodias de la Vida, renacemos en comunión”

*Los consagrados son signos de esperanza en un mundo
que necesita testigos auténticos de la fe y la caridad.
(León XIV)*

Queridas hermanas, con gran alegría, os doy la bienvenida a cada una y os saludo con entrañable cariño en el inicio de este gran acontecimiento, espacio de comunión, de discernimiento, de escucha y apertura a la acción del Espíritu Santo que tiene lugar en el marco del año jubilar, un año en el que de manera especial se nos invita a ser peregrinas de la esperanza.

Un Capítulo siempre es un tiempo de gracia, un espacio donde Dios se revela de manera clara y concreta, un tiempo para avivar la fe en el Señor de la historia que nos ha acompañado y lo seguirá haciendo.

Un Capítulo Provincial es un momento clave para nuestra Vida Consagrada, para nuestra Congregación. Es una oportunidad para renovar el carisma, fortalecer la comunión y discernir los caminos que el Espíritu va marcando, siempre en función de la misión. Es un tiempo donde valoramos el camino recorrido, evaluamos el proyecto provincial y buscamos en discernimiento conjunto líneas que puedan concretar nuestra respuesta al querer de Dios (Cf. C. 116).

Os deseo que sea un encuentro celebrativo de vida, donde cada una de vosotras tengáis la oportunidad de expresar vuestra visión y contribuir al crecimiento de la Provincia, que sin duda, será siempre crecimiento de la Iglesia.

En este momento al alzar la mirada a toda la sala, me doy cuenta quiénes habéis sido convocadas, hermanas de edades muy dispersas, desde las que lleváis más de 50 años de vida religiosa, como las que apenas estáis iniciando este recorrido.

Os invito a ver esta disparidad de edad como una riqueza. Donde las hermanas que tenéis más edad y por ende más experiencia en Vida Religiosa, seáis para las jóvenes el motor, el empuje para seguir caminando en “esperanza” en medio de las luces y las sombras que nos envuelven en nuestro vivir cotidiano.

Por otro lado, las jóvenes podéis aportar vuestra juventud, la frescura de la vocación, dinamismo, nuevas ideas, nuevas perspectivas de ver la misma realidad. Vuestra presencia puede llevar a fomentar una comunicación más abierta entre las diferentes generaciones, promoviendo el mutuo entendimiento.

Independientemente de la edad o del camino recorrido, o de las experiencias vividas, hoy se os invita a soñar juntas por un futuro mejor, a aparcas los individualismos. Aquí no habéis venido a resolver

intereses particulares propios de la comunidad de origen. No hemos venido a defender lo mío, lo de las que piensan como yo. No podemos seguir pensando en particularidades cuando está ardiendo el mundo y Dios ha querido contar con nosotras en este proyecto de salvación. *«Estáse ardiendo el mundo, quieren tornar a sentenciar a Cristo, quieren derribar su Iglesia... No es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia»* (Santa Teresa de Jesús, Carta 109)

Os invito a tener una mirada amplia, provincial, a mirar juntas en una misma dirección, como así se os ha convocado, para juntas saber descubrir los signos de los tiempos a los que tenéis que dar respuesta en el hoy de la Iglesia.

El momento histórico que atravesamos debe ponernos en una actitud de apertura, más si cabe que en otras ocasiones, para no dar las mismas respuestas de siempre que han podido ser muy válidas pero que hoy no son respuesta. Apertura también a las diferentes formas de comprender el carisma en los diferentes contextos, edades, sensibilidades... salvando siempre lo esencial que traspasa las culturas y los tiempos.

Qué importante para poder llegar hasta aquí adoptar actitudes como la sinceridad y la verdad, para reconocer y exponer el camino que hasta ahora ha recorrido la Provincia, con sus luces y sus sombras y que, sin juicio alguno, aunque sí de manera crítica, todas acojáis como parte de un mismo cuerpo, todas las palabras, los anhelos, cuestionamientos, proyectos, tristezas... que se vayan expresando.

“No se trata de buscar la verdad sino de caminar en la verdad”. Y para caminar en la verdad tenemos que estar muy atentas a las preguntas fundamentales que nos acompañan a cada una (y que os invito a que cada una de vosotras os las hagáis, desde este contexto capitular): ¿Quién soy? ¿Adónde voy? ¿Qué voy a hacer con mi vida? ¿en qué disposición vengo para ser parte activa en esta Asamblea Capitular? (Cf. *Meditaciones sobre la verdad*. P. Felicísimo Martínez, op)

Que sean días donde nos abramos a la Palabra, con mayúscula, para poder realmente escuchar la vida, escucharnos entre nosotras como única vía para construir un proyecto común.

El Papa Francisco en su homilía del Domingo de la Palabra de Dios, celebrado el 21 de enero de 2024, destacó que la Palabra de Dios *“nos atrae hacia Dios y nos envía hacia los demás”*, subrayando su dinamismo transformador, enfatizó que la Palabra *“no nos deja encerrados en nosotros mismos, sino que dilata el corazón, hace cambiar de ruta y abre nuevos horizontes”*.

Este mismo día, un año más tarde, pocos meses antes de morir, afirmó que *“la Palabra de Dios está viva; camina con nosotros a través de los siglos y actúa en la historia por el poder del Espíritu Santo”*. Hermanas acojamos la Palabra, con fe y asombro a lo largo de estos días capitulares.

Habéis elegido el mismo lema del Capítulo General *“Custodias de la vida, renacemos en comunión”*. Esta es la gran invitación que juntas tenemos que recorrer, cómo “custodiar la vida”, de nuestras hermanas de comunidad y de toda la Provincia y Congregación me atrevo a decir. Pero sobre todo custodiar la vida de nuestros hermanos los más vulnerables, dejando de lado nuestra autorreferencialidad. No podemos dejar de recordar las palabras del Papa Francisco, que tantas veces le hemos escuchado: *“la autorreferencialidad apaga el fuego de la misión”*. Que el Señor nos conceda la gracia de tener una

mirada contemplativa hacia el entorno que nos rodea *“Contemplar (la verdad), para dar a los demás la verdad contemplada. Porque es más perfecto arder e iluminar que solamente arder (P. Felicísimo). Tenemos una obligación moral y ética de “cuidar la vida”.*

Hay demasiada violencia en el mundo, en nuestra sociedad. Ante las guerras, el terrorismo, la trata de seres humanos, la agresividad generalizada (incluso en nuestras comunidades), no podemos dejar de ser generadoras de vida, desde el diálogo, el respeto recíproco, la valoración, las relaciones nuevas basadas en el amor, al estilo de la Trinidad *“cuando la vida (...) se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien” (EG, 2)*

En esta Asamblea además de la gran diversidad generacional, como he venido mencionando, también doy gracias a Dios de la gran diversidad cultural que enriquece a día de hoy a la Provincia. “La interculturalidad”, vocablo que hasta no hace mucho estaba tan distante de nuestras conversaciones, estoy convencida que hoy ha pasado a ser esencia de nuestro carisma, y se percibe en actitudes de acogida, respeto y valoración de lo diferente.

Lo habéis demostrado de manera especial como Provincia, en la acogida a tantas hermanas de África, algunas de Asia o América en vuestras comunidades, que además de aprender el idioma, han podido compartir el estilo de familia y la misión.

Hermanas acoger esta diversidad cultural, sin duda alguna, es una riqueza que fortalece nuestra misión Congregacional y nos ayuda a descubrir la belleza de la Iglesia en cada una de nuestras realidades donde estamos insertas. Haciendo propias las palabras de la hna. Simona Brambilla, prefecta del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, estoy convencida que algunas de nuestras comunidades son hoy *un laboratorio de interculturalidad*, lo que constituye una profecía para la Iglesia, para el mundo (Cf. DF, 65) y para nuestra Congregación.

Os invito hermanas a acoger lo diverso en la Asamblea capitular. Que seamos capaces de dejarnos iluminar por la lectura de otras miradas que vienen de otras culturas, porque no se puede confundir cultura congregacional con modos que poco tienen que ver con el carisma y la tradición. Son más bien estilos que se han ido pasando de generación en generación y que hemos dado por fundamentales pero que quizás aquí hay que deconstruir para construir juntas desde la pluralidad y la diferencia.

Para nuestro Fundador, Francisco Palau, la Iglesia como bien sabemos es una realidad viva: Dios y el prójimo, “el otro” sin importar su origen, a quien tenemos que acoger en su singularidad, con su historia, sueños y miedos, trascendiendo prejuicios para construir juntas una comunidad más inclusiva.

Dios sigue contando con nosotras para que la Iglesia comunión resplandezca y eso pasa sí o sí por cuidar nuestras relaciones, por mirarnos de frente, por acogernos en la diferencia, por perdonar el daño que nos hemos causado... y para eso es fundamental reconocernos en verdad con Aquel que nos invita a diario a convertir el corazón de todo aquello que no es El mismo y su proyecto. Estamos llamadas a ser testigos vivos y creíbles del Evangelio, capaces de acompañar a los jóvenes con cercanía, autenticidad y con un lenguaje que conecte con su realidad, mostrándoles que la vida consagrada es una opción plena

y significativa en el mundo actual. *Convencidas de la necesidad de llegar al corazón de los jóvenes, sentimos la necesidad de volver a proponer, con más convicción, el primer anuncio, porque “nada hay más sólido, más profundo, más seguro, más denso y más sabio que ese anuncio” (ChV 214)*

Considero importante reconocer en la Provincia vuestro caminar con los laicos. El Papa Francisco nos recordaba *que los religiosos en general y los laicos estamos llamados a caminar juntos, compartiendo el carisma y la misión*. Sigue siendo todo un reto hoy en la Provincia, porque hay una gran diferencia entre contar con los laicos y caminar con ellos, compartiendo el carisma y la misión. No es simplemente delegar tareas o incluso responsabilidades, es mucho más. Habéis hecho muy buen camino, seguís caminando, pero aún queda por recorrer.

Que las opciones del XVI Capítulo General donde los laicos han sido protagonistas, sea el marco de referencia para encarnar en el hoy de nuestra historia provincial, el querer de Dios discernido en dicho Capítulo, para seguir manteniendo vivo el carisma palautiano en cada una de nuestras realidades, reafirmando la fuerza y la vitalidad de nuestra misión común.

Acogiendo las palabras del Papa León XIV, *que seamos puente entre Dios y la humanidad, llevando su luz a quienes más lo necesitan*. Deseo que transitemos este camino capitular como familia que busca un único objetivo: ser fieles al carisma de nuestro fundador en el hoy de nuestra historia.

Antes de terminar, permitidme que haga memoria de nuestra hna. Chrezann Angulo, miembro de la Provincia de Europa, y un 25 de noviembre 2024 pasó a formar parte del Equipo General de Animación y Gobierno. Dios celoso la quiso para sí y nos la arrebató un 7 de mayo 2025. A ella le pedimos su intercesión ante el Padre, para que vele por el fruto de este IV Capítulo Provincial.

Pido a María, Madre de Jesús y de la Iglesia que dispongamos nuestro corazón para que Dios entre con su luz y su verdad.

Con estas palabras declaro abierto el IV Capítulo Provincial de la Provincia Francisco Palau de Europa.

Madrid, 18 julio 2025

M^a Teresa García Rodríguez, cmt
Animadora General